

REVISTA BAHÍA: PEQUEÑA HISTORIA DE UN SUEÑO REALIZADO.

Manuel Fernández Mota

Siempre es difícil escribir la pequeña historia de una obra humana, pues al simplificarse corre el peligro de no exponer aquellos motivos o actos que a veces se desprecian, bien por considerarlos irrelevantes o que la síntesis sea tan exhaustiva que los verdaderos motivos queden ocultos o minimizados, en perjuicio del exacto conocimiento. Agrégase a esta dificultad la distancia en el tiempo, la flaqueza de la memoria, incluso de falta de motivaciones cuando la obra ya se considera agotada, cumplida o simplemente olvidada.

Todos estos motivos pueden darse en el caso presente, pero se me piden unas páginas que reseñen la pequeña historia de la revista *Bahía*, y voy a cumplir la misión de recordar y reseñar hechos tan queridos por mí y vividos con tanta intensidad que han formado parte de mi vida.

Fue allá por el otoño de 1967, cuando tres poetas y amigos, Daniel Florido, Antonio Sánchez Campos, y el que suscribe, decidimos sacar a la luz una pequeña revista poética. Ya estaba la idea madura y discutida, pensada y expuesta a otros amigos poetas, incluso ofrecida a una sociedad cultural, la Agrupación de Cultura y Arte (ACA), que por ciertos imponderables económicos y personales no cuajó; por lo cual nos lanzamos los poetas a nuestra empresa.

Fue el primer número unas humildes hojas incluso sin grapar, tres folios doblados, impresos tipográficamente a mano por la Tipografía Algecireña, en la que se publicaba un soneto de José Luis Cano, respaldo y homenaje en nuestra salida pública del gran poeta algecireño, y poemas de los tres fundadores. Y no es que en este caso no se quisiera incluir a más poetas, sino que la revista o cuadernillo, como se quiera, había que costearlo entre los autores que publicaban, excluido el poeta reconocido de Algeciras. Ello nos creó en aquel primer número un sentimiento de pudor ante otros poetas, por lo cual nos responsabilizamos los tres en todos los aspectos. En similares características se publicaron el número dos y tres, si bien ya se fueron incorporando varios poetas más, locales y de distintos puntos de España.

Fue en el número cuatro cuando ya la revista tomó otro rumbo. En diciembre del 68, aquel año de tantas ilusiones, salía la revista con el formato y las características que tuvo hasta su desaparición. En aquel número la revista se vestía de oficialidad, registrada, autorizada, reconocida, con todos los plácemes y derechos, pero sin una peseta para pagar los versos publicados. Ya no se pedía a los poetas por publicar, pero sí hubo que acudir a amigos, comer-

cios, soñadores y altruistas. Hasta se insertaba alguna tímida publicidad a partir del número cinco. En el ocho la publicidad se suprime totalmente tras largas discusiones entre los fundadores y nuevos poetas agregados que formaban el llamado "Grupo Bahía".

En este formato, y casi sin variación, se mantendría la revista hasta cumplir las bodas de oro en cuanto a números. Habrá que destacar los siguientes: el número nueve-diez, extraordinario dedicado al poeta algecireño José Luis Cano, con colaboraciones de Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Leopoldo de Luis, Pablo Serrano, señalando a éstos por ser los más destacados y conocidos, y así hasta una treintena de poetas. Este extraordinario nos causó problemas con ciertos personajes; por el hecho de tratarse de un poeta "rojo", como solían decir. Otro extraordinario formado por cuatro entregas, desde el 21 al 24, fue el dedicado a la poesía contemporánea andaluza. ¡Cuánto disgusto, cuánto trabajo y cuánto dinero nos costó aquel extraordinario! Ochenta poetas con poemas, datos biográficos y autógrafa.

En mayo del setenta y cinco, el día uno, fecha tan importante para él, moría Daniel Florido. Me hice cargo de la Revista, pues aunque desde un principio yo había sido el

director, siempre conté con la gran capacidad de trabajo de Daniel. Sánchez Campos, por circunstancias de la vida se iba alejando de la revista, perdía interés por la poesía, al menos de una forma activa. Se dedicó un número a Daniel, con muchas colaboraciones y todo el dolor de su pérdida; era el treinta. El treinta y ocho se publicó con nombres de poetas jóvenes andaluces. Puerta abierta siempre fue *Bahía* de los que empezaban y se consideraba que su poesía tenía el valor de lo auténtico y de lo nuevo. El último esfuerzo, la última entrega fue el número cincuenta. Hermosos dibujos de Manuel Garvayo, ese gran pintor malagueño, recién muerto en aquellos días; poemas de todos los poetas que habían conseguido en años sucesivos el Premio *Bahía*, y un editorial entre la amargura y la esperanza.

He de advertir, para que todo quede en su justo lugar, que la Revista se publicó también en algunos otros talleres tipográficos, como el caso de Imprenta Alba, donde su regidor, el gran artista de la tipografía, D. Antonio Alba, tanto me ayudó en el conocimiento de la letra impresa. El número dedicado a la Poesía An-

daluzo se imprimió en los Talleres Tipográficos Gráficas Publinter del Diario Área de la Línea de la Concepción. ¿Y qué? ¿Todo ésto ha sido *Bahía*? No, la revista *Bahía*, los *Pliegos poéticos Campo de Gibraltar*, como se titulaba, fue algo más que una reseña de publicaciones, de poetas, de problemas, de sueños y deseos. Fue una gran lucha por crear y difundir las inquietudes poéticas de una época de la vida española, cuando la poesía se presentaba como el único medio de expresión capaz de romper prejuicios y cadenas. Fue crear en el sur, en nuestro sur, una revista capaz de llegar a todas las partes donde se habla nuestra lengua. Y desde aquí, desde Algeciras, mandar a los países hispanos, a todas las regiones españolas, a todo el mundo, la voz de los viejos y nuevos poetas.

No entro en hacer juicios de valor sobre la importancia o no de esta revista. Quede eso para críticos si es que lo consideran justo y se creen obligados a ello. Muchos de los poetas que hoy están en candelero, de los que se van afianzando como verdaderos valores en la literatura, empezaron aquí, en las páginas de esta

revista. *Bahía* se sintió honrada con ello y ya eso puede ser nuestra justificación.

Junto a la revista se creó un premio para libros de poesía y también colecciones de libros: Las colecciones *Bahía*, *Sur* y *Remo*, *Cuadernos de la Almoraima*; y la Colección *Viento y Agua* dedicada a temas distintos no poéticos. No se debe olvidar el movimiento cultural poético que tuvo el llamado "GRUPO BAHÍA" en Algeciras y todo el Campo de Gibraltar, con recitales, charlas, conferencias, encuentros de poetas, y el despertar entre la juventud el gusto por la poesía y la importancia de la misma. Pero esos son temas distintos, tan importantes como la misma revista si se quiere, pero otros temas. Aquí nos tocaba contar la historia de este sueño, que se hizo realidad, aunque murió cuando podía tener un auténtico prestigio en las letras españolas. La verdad es, que alguien pudo haber hecho algo por salvarla y olvidó... Olvidó algo que nunca debió olvidar.